



MENSAJE DE NAVIDAD 2017 Y AÑO NUEVO 2018

“Dios es Luz y aquellos que son dignos de verlo Lo ven como Luz; quienes lo han recibido, lo han recibido como Luz. La Luz de su gloria precede su rostro y es imposible que Él se manifieste de otra manera que no sea en la Luz. Quien no ha recibido esta Luz aún no ha recibido su gracia, pues recibiendo su gracia se recibe la Luz divina y Dios. ”

San Gregorio de Nanziano,
Padre y Doctor del Cristianismo,
Sermòn 79,2

La Navidad es la Fiesta de la Luz. Miles de millones de personas en todo el mundo encienden luces en las casas y en las calles. Pero pocos son los afortunados que, con la gracia y las instrucciones del Maestro, logran encender la verdadera Luz que está dentro de ellos, de la cual derivan todas las demás luces: la Luz del Verbo que era en principio con Dios y que era Dios. Es por falta de esta Luz que, no obstante transcurran milenios, el mundo per-

manece sumergido en las oscuras tinieblas de la ignorancia espiritual.



La humanidad está ocupada buscando riquezas, fama, poder, placeres, sin haber conocido el espíritu divino y la Luz Celestial que se celan en cada ser humano. Por este motivo no ha logrado alcanzar la paz, la concordia, la justicia ni la felicidad duraderas. El destino de la mayor

parte de los seres humanos es dejar este mundo temporal e ilusorio igual de ignorantes como cuando llegaron a él. *“De hecho, para qué le sirve al hombre poseer el mundo entero, si pierde su propia alma?”* (Marco 8,36)

Pero quienes han tenido la incalculable fortuna de sentarse a los pies de un auténtico Maestro y de abrir su ojo interior para contemplar la Luz Celestial y su oído interior para escuchar la Música omnipresente del Verbo creador, han dejado atrás al hombre viejo, para edificar en su lugar al *Hombre Nuevo* que las Escrituras esperan desde hace miles

de años. Estos espíritus afortunados tienen la misión de mantener viva la Luz, que ha sido encendida en ellos, de manera que no se oscurezca y además de colocarla en el candelabro para que ilumine también otras almas que anhelan conocer a Dios. Ellos ya contemplan el resplandor del luminoso reino que Dios, a través de sus enviados, está edificando en la Tierra.

La Luz Celestial y el Sagrado Sonido divino – como afirmaron Maestros, Místicos y Escrituras de todas las tradiciones religiosas – constituyen el Sendero Maestro de quien desea volver de este exilio terrenal a la Casa Paterna, ya que provienen del trono excelso de Dios y constituyen el *Poder de Dios en manifestación*. Ellos llevan de regreso a Dios a quienes meditan sobre su gracia y sobre su sublime beatitud. Aquellos que están en contacto con estos dos principios divinos celebran cada día dentro de sí mismos la Santa Navidad del Divino Maestro que es la Palabra hecha carne.

Se acerca también el Fin del Año, los medios de comunicación resumen los acontecimientos de los últimos doce meses: cuánto ha ganado o perdido la Economía; cuántos conflictos han agitado el planeta; el número de desheredados que han abandonado su patria natal para buscar atravesando los mares una improbable fortuna; cuáles los mensajes deben dar los llamados “po-

tentes” del mundo, los jefes de los principales estados o de las mayores religiones. Sin embargo, ningún medio de comunicación y ningún poderoso están en capacidad de decir cuánto han progresado los hombres en el Conocimiento del propio espíritu y de Dios, que es la auténtica finalidad de la vida humana.

En cambio, “La Sorgente”, la Publicación bimestral del Centro del Hombre reporta, con regularidad, la cantidad de tiempo que sus afortunados miembros dedican a la meditación y a la búsqueda del “reino de Dios que se encuentra dentro de ellos” con la amorosa guía del Maestro viviente y también reporta, la manera en que la Luz sin ocaso, que ha sido encendida dentro de ellos, alimenta las obras de bien dirigidas a otros hermanos necesitados.

En esta Navidad del Maestro Cristo y en el Año Nuevo, les deseo que esta Luz que dona Conocimiento, Amor y Dicha, brille siempre con mayor intensidad dentro de cada uno de ustedes y a su alrededor. Si por medio de la meditación conservan esta Luz siempre encendida, todo lo demás les será concedido por el Poder de Cristo o Poder del Maestro, sin necesidad de pedirlo.

Con amor,
Pier Franco Marcenaro

Pier Franco

